

Mensaje cuatro

**La importancia que reviste el comer
y
la derrota de la muerte**

Lectura bíblica: Lv. 11;
Jn. 6:53-57; 11:25; He. 2:14-15; 2 Ti. 1:10

I. A fin de conocer el verdadero significado de comer según Levítico 11, necesitamos conocer la importancia que reviste el comer:

- A. Comer es tener contacto con aquello fuera de nosotros que puede afectarnos interiormente—vs. 1-23:
 - 1. Comer no sólo significa tener contacto con algo, sino también recibirlo en nuestro interior—Jer. 15:16.
 - 2. Una vez que recibimos algo en nuestro interior, aquello es digerido interiormente de modo que llega a formar parte de nuestro elemento constitutivo, es decir, nuestro ser, nuestra constitución intrínseca.
 - 3. Todos nosotros estamos constituidos del alimento que comemos y digerimos; lo que digerimos llega a ser nuestra constitución—Jn. 6:53-57.
- B. El hecho de que ingerimos al Señor para digerirlo y asimilarlo de modo que llegue a ser vida para nosotros se ve representado por el hecho de que comemos el pan de la mesa del Señor—vs. 50-51, 57; Mr. 14:22:
 - 1. Comer el pan de la mesa del Señor indica que el Señor entra en nosotros como nuestro suministro de vida, y luego el pan llega a ser nosotros, el alimento llega a ser nosotros y nosotros llegamos a ser el pan—1 Co. 10:17.
 - 2. No sólo hay una unión orgánica entre nosotros y el alimento que comemos, digerimos y asimilamos, sino que también nos mezclamos con el alimento que asimilamos en nuestro interior:
 - a. De manera similar, cuando tomamos a Cristo como nuestro alimento, nos mezclamos con Él—Jn. 6:53-57.
 - b. Comer, digerir y asimilar el alimento conllevan una mezcla intrínseca del alimento con nuestro ser; comer, digerir y asimilar también conllevan el proceso de llegar a ser algo, pues el alimento que asimilamos se convierte en nuestro mismo ser—Ez. 3:1-3; Jn. 6:57, 63.

Mensaje cuatro (continuación)

- C. Dios desea que lo comamos, digiramos y asimilemos a fin de que lleguemos a ser Dios en vida, naturaleza, constitución y expresión, mas no en la Deidad—1:1, 14; 6:57:
 - 1. El Señor Jesús es el pan de Dios: el pan de vida, el pan vivo, el verdadero pan del cielo—vs. 32-33, 48, 51.
 - 2. Dios desea que lo digiramos y asimilemos a fin de que Él pueda llegar a ser el elemento constitutivo de nuestro ser interior—vs. 53-57.
 - 3. Debido a que somos lo que comemos, si comemos a Dios como nuestro alimento, seremos uno con Dios e incluso llegaremos a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad.
- D. La manera en que llegamos a ser la realidad del reino de los cielos es comer a Cristo como el pan todo-inclusivo—Mt. 15:26-27, 32-37:
 - 1. La economía de Dios no es un asunto de cosas externas, sino de Cristo que entra en nosotros internamente; para esto, necesitamos tomar a Cristo al comerle—Ef. 3:17a; Jn. 6:57.
 - 2. La realidad del reino de los cielos es Cristo mismo—Lc. 17:20-21.
 - 3. Cristo, el Rey celestial y el reino mismo, rige sobre nosotros al alimentarnos consigo mismo como pan—Mt. 15:26-27:
 - a. Nosotros podemos ser la realidad del reino de los cielos únicamente al ser nutridos de Cristo como nuestro alimento—vs. 26-27, 32-37.
 - b. Cuanto más comemos a Cristo en calidad de pan todo-inclusivo, más los ingredientes reales son constituidos en nosotros para que éstos lleguen a ser el elemento que rige en nuestro interior y para hacer que lleguemos a ser el aumento de Cristo como realidad del reino de los cielos—Dn. 2:34, 35b, 44-45.
 - 4. Al comer al Cristo real en calidad de pan todo-inclusivo, somos limpiados interiormente—Mt. 23:25-27; 15:1-2, 18, 20, 26-27:
 - a. A fin de que seamos limpiados en nuestro ser interior, algo tiene que entrar en nosotros, y la única forma en que esto puede ocurrir es comer—23:25-27.

Mensaje cuatro (continuación)

- b. Cristo, nuestro alimento, es el mejor elemento limpiador; Él lava nuestro ser interior y de ese modo experimentamos el lavamiento de nuestra manera de ser.
 - c. Todos nosotros necesitamos una limpieza interior de parte del Señor, esto es, la limpieza que resulta de comer a Jesús.
- E. Comer a Jesús es el secreto para vencer; la única manera de ser un vencedor es comer a Jesús—Ap. 2:7, 17; 3:20; Jn. 6:57.
- F. El hecho de que en Levítico 11 la muerte sea mencionada en relación con nuestra dieta indica que nuestra dieta, lo que comemos, es asunto de vida o muerte—vs. 2-4, 9, 24-25, 39, 47.

II. Levítico 11 hace mucho hincapié en la muerte—vs. 24-25, 27b-28a:

- A. La muerte es abominable para Dios; a Sus ojos la muerte es lo más feo, mientras que la vida es lo más precioso—Ro. 5:10, 12, 17; Jn. 10:10b; 11:25.
- B. Desde el Edén en adelante, la controversia que Dios tiene con Satanás ha sido el asunto de la muerte y la vida—Gn. 2:9, 16-17; 3:22; Jn. 5:25; Ro. 6:9-10; 1 Co. 15:26, 54-55.
- C. Según la Biblia, la muerte contamina más que el pecado y es más abominable—Lv. 11:31:
- 1. Mediante la ofrenda por las transgresiones todo pecado podía ser inmediatamente perdonado, pero una persona que tocaba el cadáver de un animal quedaba inmundada hasta el anochecer—vs. 24-25, 27b-28a, 31b-32, 39-40.
 - 2. Nuestros pecados son perdonados en cuanto se los confesamos a Dios (1 Jn. 1:9), pero deberá transcurrir un tiempo antes de que podamos ser lavados de la contaminación traída por la muerte espiritual—Nm. 19:9, 11.
- D. La muerte es un poder sumamente grande; aparte de Dios, la muerte es el poder más grande del universo—He. 2:14-15; Jn. 1:1, 4; 11:25.
- E. La muerte está aliada con el diablo—He. 2:14-15:
- 1. Puesto que el diablo es el enemigo de Dios, la muerte también es el enemigo de Dios.
 - 2. La muerte es el último enemigo que Dios abolirá—1 Co. 15:26.

Mensaje cuatro (continuación)

- F. El ataque contra la iglesia vendrá de las puertas del Hades, de la muerte—Mt. 16:18:
1. La última arma que Satanás utiliza para atacar la iglesia es la muerte.
 2. Únicamente la vida de Cristo y aquello que procede de la vida de Cristo prevalecerá contra las puertas del Hades—Jn. 11:25.
 3. Dios tiene la intención de que la iglesia manifieste la vida de Cristo; por ende, la iglesia debe estar llena de vida—Ro. 5:10, 17, 21; 6:4; 8:2, 6, 10-11; 12:4-5; 16:1, 4.
 4. En nosotros mismos no podemos vencer la muerte, pues Satanás ha inyectado la muerte en nosotros; el Único que puede vencer la muerte es el Señor Jesucristo—5:12; 7:24; Ap. 1:17-18; 1 Co. 15:22.
- G. En la cruz Cristo gustó la muerte, destruyó al diablo y anuló la muerte—He. 2:9, 14-15; 2 Ti. 1:10:
1. El Señor Jesús gustó la muerte no sólo por los seres humanos, sino también por todo lo creado por Dios, permitiendo así que Dios en Cristo reconciliara consigo todas las cosas—He. 2:9; Col. 1:20.
 2. Cristo, por medio de Su muerte en la cruz, destruyó al diablo, quien tiene el imperio de la muerte, y libró a los que estaban sujetos a esclavitud por el temor de la muerte—He. 2:14-15:
 - a. El Hijo de Dios se hizo carne para destruir al diablo en la carne del hombre por medio de Su muerte en la cruz; esto fue abolir a Satanás, reducirlo a nada—Gn. 3:15; Gá. 4:4; Jn. 3:14; He. 2:14; 1 Co. 2:6.
 - b. Ya que el Señor destruyó al diablo, quien tiene el imperio de la muerte, nosotros los que estábamos sujetos a esclavitud por el temor de la muerte hemos sido liberados por medio de Él—He. 2:15:
 - 1) La muerte reinaba sobre nosotros (Ro. 5:14), y nosotros estábamos bajo su esclavitud, en constante temor de la muerte.
 - 2) Puesto que el Señor destruyó al diablo, ya no tenemos temor de la muerte y somos libres de su esclavitud—He. 2:15.

Mensaje cuatro (continuación)

3. Cristo, por medio de Su obra en la cruz, anuló la muerte—2 Ti. 1:10:
 - a. Por medio de Su muerte que destruyó al diablo, Cristo ha reducido la muerte a nada.
 - b. Anular la muerte no consiste en erradicar la muerte, sino en dejarla sin efecto; la muerte será erradicada cuando sea echada en el lago de fuego—Ap. 20:14.
 - c. Aunque la muerte todavía no ha sido erradicada, es un hecho que la muerte ha sido anulada mediante la muerte de Cristo en la cruz—2 Ti. 1:10.
- H. El Señor Jesús, por medio de Su resurrección, venció la muerte y rompió los lazos de la muerte—Hch. 2:24; Ap. 1:17-18:
 1. Lo último que el diablo utilizó para atacar al Señor Jesús fue la muerte:
 - a. Cristo vino para encontrarse con Su enemigo, quien tiene el imperio de la muerte—He. 2:14.
 - b. El Señor Jesús no evitó la muerte, puesto que Él no le temía y sabía que la iba a vencer.
 - c. El Señor mismo se entregó a la muerte, pero la muerte no pudo retenerlo; más bien, la muerte fue derrotada por Él y Él resucitó—Hch. 2:24.
 2. La muerte no pudo retener al Señor, el sepulcro no pudo restringirlo y el Hades no pudo detenerlo; Él resucitó; la resurrección equivale al vencimiento de la muerte—Ap. 1:17-18.
- I. Debido a que el Cristo resucitado como Espíritu vivificante mora en nosotros, podemos reinar en vida sobre la muerte; la vida divina nos entroniza como reyes para que reinemos en vida sobre la muerte—1 Co. 15:45; Ro. 8:10; 5:17.
- J. Para la edificación del Cuerpo de Cristo, necesitamos ministrar vida; experimentamos y disfrutamos la vida de resurrección en nuestro interior y luego ministramos esta vida al ser canales por los cuales esta vida puede fluir a otros miembros del Cuerpo—1 Jn. 5:11-12, 16; 2 Co. 4:10-12.